

MI ÚLTIMA NOCHE EN *LONDRES*



MARÍA GÓMEZ

Sinopsis

Año 2005

Desde mi llegada a Europa en septiembre de este año, Londres había sido una ciudad en mi *bucket list* que siempre quise conocer, *Notting Hill*, *Peter Pan*, ¡*Harry Potter!*

Lo sé, soy una soñadora fanática de libros, películas y lugares famosos...

Por mi afición a ese último personaje y querer conocer la estación *King Cross* (en particular «el andén 9 ³/₄»), cometí un pequeño error que originó esta pequeña historia...

Sin dinero, en un país extranjero, atascada en un aeropuerto en medio de la nada, me sentía pérdida hasta que «*Él*» me ayudó... ¿Mi ángel?

1

Hace tres días llegué a Londres, donde estoy de visita celebrando mi cumpleaños por adelantado con unos amigos de mi ciudad natal. Me estoy hospedando en el departamento de mi amiga Luisa, quien a cambio de recibirla en Barcelona aceptó tenerme de inquilina estos días y está fungiendo como guía de turistas.

Con ella, he visitado los lugares más emblemáticos de la ciudad: como el *Big Ben*, *London Eye* y pude presenciar el coordinado cambio de guardia en el Palacio de *Buckingham*. También hicimos shopping tour en *Oxford Street* y mercadillos como en el *Camden Market*.

Anoche nos reunimos con otros amigos mexicanos que también están estudiando aquí y nos fuimos de fiesta por los alrededores de *Picadilly Circus* (no está de más mencionar que bebimos mucho y llegamos casi al amanecer).

Sólo he dormido un par de horas y estoy a unos minutos de tener que salir del departamento con destino al aeropuerto, pues debo volver a Barcelona, donde estoy viviendo desde hace un par de meses.

—¡Maríaaaaaa!

—¿Puedes dejar de gritar Luisa? Aún estoy cruda —le dije mientras me tomaba unas pastillas para el dolor de cabeza.

—¿Ya estás lista? Recuerda que tienes que tomar el autobús de la una para que llegues a tiempo al aeropuerto. El trayecto es de una a dos horas, dependiendo del tráfico. Y como es vuelo internacional de la aerolínea *Low Cost* cierran el *check in* dos horas antes.

—¡Yaaaa! Estoy terminando de revisar mi correo, para confirmar que me hayan depositado el dinero de la beca.

—¿Te depositaron?

—¡Sí! Ya me llegó el correo. Ahora podré hacer un poco más de *shopping* antes de irme.

—Deja de gastar y adminístrate bien. ¿Recuerdas cómo irte? Acuérdate que tienes que tomar el metro en la esquina en dirección a la estación Victoria...

—Ya me sé la dirección de memoria, la tengo anotada, si me pierdo te aviso y en cuanto llegue al aeropuerto te mando un *msg*.

Me despedí de Luisa y siguiendo sus indicaciones me dirigí al metro para llegar a la parada de autobús de la aerolínea *Low Cost* por la que viajaría de regreso a Barcelona.

«No puedo regresar a Barcelona sin conocer la estación de *King Cross*» pensé.

Y así lo hice, aún tenía tiempo suficiente en el pase de transporte por veinticuatro horas, así que, decidí dar un pequeño, rápido y último tour por la ciudad antes de tomar el autobús.

¡Oh, gran error!

2

Al llegar a la estación de metro *King Cross* me pregunté porque no se veía como en las películas. Después de caminar y preguntar en mi *spanglish*, cómo llegar al área donde estaban los trenes grandes, descubrí que la estación de trenes se encontraba en otra dirección. Al llegar quedé embelesada por la belleza del lugar, quise tomar fotos, pero ya no me quedaba espacio en el rollo. (Sí, en pleno 2005 aún usaba cámara de rollo).

Después de mi visita a uno de mis lugares de ensueño, me dirigí de prisa hacia la calle donde se encontraba la parada de autobús de la línea *Low Cost* que me llevaría a uno de los aeropuertos a las afueras de Londres.

Esperé unos minutos en lo que llegaba el transporte, en vez de irme en el autobús de la una me fui en el de las dos de la tarde... una hora no ha de hacer mucha diferencia, total mi vuelo era hasta las siete de la noche.

Llegó el ómnibus al punto de partida y abordamos todos los pasajeros. Del cansancio que tenía por irme de fiesta la noche anterior, me quedé profundamente dormida en cuanto avanzó el camión.

Desperté sintiéndome confundida, sin saber cuánto tiempo me había quedado dormida; las malas noches de ese fin de semana me habían pasado factura. El autobús no avanzaba, me asomé por la ventana y observé que estaba oscuro a fuera (no me extrañaba, pues era otoño y el ocaso era a las cuatro de la tarde), los autos alrededor de nosotros avanzaban a vuelta de rueda.

En mi celular vi que eran las cuatro y cuarentaicinco de la noche, ahí comenzó mi preocupación y angustia, ya que las aerolíneas *Low Cost* son muy estrictas con el cierre del *Check in*, aunque después de estar tanto tiempo en el autobús supuse que estaríamos cerca.

Los minutos pasaron, seguíamos avanzando y ni rastro del aeropuerto, yo comenzaba a sudar frío... Me acerqué a preguntarle al chófer y me comentó que aún no llegábamos.

—¿Estás preocupada? —me preguntó un hombre detrás de mí. Estaba oscuro por lo que no pude notar bien su rostro.

—Un poco, mi vuelo es a las siete y tengo miedo de perderlo.

—¿A dónde viajas?

—A Barcelona.

—Yo también viajo en ese vuelo. Conozco la ruta hacia el aeropuerto y puedo decirte que el chófer nos está llevando por otra ruta, no llegaremos a tiempo y perderemos el vuelo.

No supe que contestar y me encomendé a todos mis santitos para que me cuidaran y protegieran, ya que como buena *estudi-hambre* solo me quedaban un par de libras en la cartera, centavos de euro y unos pesos.

Seguía en el autobús, una hora más transcurrió y al fin llegamos al aeropuerto siendo las siete de la noche y yo con la angustia cerrada en mi garganta y una lagrimita en mi ojito.

3

Una jauría de pasajeros enojados descendió del autobús —después de recordarle a su mamacita al chofer— con destino al área de atención al cliente.

—Siguiente por favor.

—Buenas noches, venía viajando en el autobús y...

—Buenas Noches, ¿su número de reservación? —me interrumpió.

—Claro: XJ7VK6 —Le dije con una sonrisa fingida en los labios.

—Vuelo Luton-Barcelona 19:00 hrs, Usted no pagó el seguro de viajero. Desafortunadamente ya no tenemos otro vuelo disponible para el día de hoy, las opciones para mañana son:

1. Vuelo Stansted-Barcelona a las 6:00 hrs.
 2. Vuelo Luton-Barcelona a las 19:00 hrs.
- Cualquiera de estas opciones tiene un costo de 40£.

— ¿40£? ¿Por qué? El culpable de que yo no llegara a tiempo para tomar el vuelo fue el chófer del autobús de su compañía, deberían darnos una compensación...

—Siento informarle que el servicio de autobús es ajeno a la aerolínea, si no pagó el seguro de viajero, tendrá que pagar el costo del boleto. ¿Algo más en lo que le pueda ayudar...?

Sin darle una respuesta y con la mejor de mis sonrisas, me quité de ese lugar. Por dentro me sentía hecha una furia. Estaba cabreada, enojada, encabronada y todo por querer ahorrarme 4£ en un vuelo barato, ahora tenía que pagar 40£.

En mi afán por encontrar otra opción y no pagar tanto, llamé a Luisa.

—¡Hey! ¿Qué no se supone que debes estar viajando?

—¡Luisa, Luisa! ¡Me dejó el avión! Y para colmo me piden 40£ para el pasaje del próximo vuelo, porque no pagué el seguro de viajero —dije desesperada.

—Pues, ¿dónde andabas? ¡Esa cantidad es un robo! ¡No les pagues ni madres!, regrésate al *depa* y aquí vemos.

—Tengo que estar mañana por la tarde en Barcelona, debo entregar un proyecto y podría perder la beca que tengo con la escuela por incumplimiento en la entrega de trabajos. Escucha, ayúdame a buscar en internet vuelos para mañana por la mañana.

—¡Claro, haré la búsqueda! ¿Estás en Luton verdad?

—Sí, aunque también puedes buscar en Stansted.

—Ya vas, te marco en cuanto tenga algunas opciones.

Mientras ella hacía su búsqueda, yo preguntaba en los mostradores de las diferentes aerolíneas de este aeropuerto, dándome cuenta de que el vuelo tenía un mayor costo y tampoco había hora para esta noche. Me senté un momento a esperar la llamada de Luisa y tuve la sensación de que alguien me estaba observando.

—Dime qué tienes buenas noticias —Le pregunté a Luisa en cuanto vi la llamada.

—Malas noticias. Los vuelos que publican en internet para mañana son mucho más caros e incluso para los próximos tres días. Mejor regresa al *depa*, te quedas unos días hasta que encontremos un vuelo barato y manda un correo a tu escuela explicando que tuviste algunos inconvenientes y estás fuera de la ciudad.

—¿Y tener que regresar a México antes de conocer París por incumplida? *Já*, ni lo sueñes, no pretendo arriesgarme. Ya veré qué hago. Te marco más tarde.

Regresé al mostrador con la mejor de mis sonrisas (Retorciéndome del coraje en mi interior), con la misma chica que me atendió hace un momento.

—Buenas noches, nuevamente. Una pregunta. Si compro el boleto de las 6:00 hrs, ¿cómo hago para llegar al aeropuerto Stansted?

—Mire, aquí afuera hay una parada de autobús que la lleva al aeropuerto o puede regresar a Londres y tomar un tren que la lleve ahí.

—Gracias... deme un boleto entonces —le tendí mi tarjeta de débito.

—Lo siento, señorita. No tiene fondos suficientes o no me acepta su tarjeta por ser de otro país. ¿Tendrá otro medio de pago?

—Qué raro, con esta tarjeta hice la compra del boleto en internet. Permítame un momento, retiraré el dinero del cajero...

Llegué al cajero automático, después de digitar mi número confidencial y revisar mi saldo, ¡Oh, sorpresa! ¡No hay dinero suficiente! Empiezo a desesperarme y pensar que esta es una mala jugada del destino... Juro que me he portado de lo mejor en mis noches de juerga.

Decido llamar a Luisa para que revise mi estado de cuenta por internet...

—¡Hey! ¿Ya decidiste volver?

—Nena, me urge que revises mi estado de cuenta, te estoy enviando por texto

el usuario y contraseña. Intenté comprar mi boleto y no pasó mi tarjeta, y en el cajero consulté mi saldo y no aparece lo que me depositaron.

—Ok, va. Pues, tal como te informaron hoy los de la beca, ya te depositaron. Te pagaron con cheque, por lo que verás el dinero reflejado en cuarenta y ocho horas.

—¿Qué dices? Me quiero morir. No tengo dinero ni para comprar un *ticket* de tren para regresar a Londres. ¿Y ahora?

—Buenas noches, señorita, ¿puedo ayudarle en algo? —Dijo una voz masculina a mis espaldas.

Los capítulos de esta obra serán privados, por lo que deberás seguirme para poder leer la historia completa.

4

Giré confundida y observé a la persona que tenía en frente a mí. Era un chico de unos treinta y tantos años, estatura media, cabello castaño y ojos color miel, estaba vestido de manera casual con unos vaqueros y una playera blanca. Quedé idiotizada ante su presencia, con el teléfono aún en la oreja escuchando voces a lo lejos, reaccioné y le dije a Luisa que le llamaba más tarde.

—Hola —Respondí con cierto recelo.

—¿Estás bien? No entiendo una palabra de lo que has estado hablando por teléfono, pero te he observado y te noto preocupada.

—Nada importante, gracias —mentí y le dediqué una sonrisa.

Me di la vuelta y fui a buscar un lugar para sentarme y encontrar una solución efectiva a las preguntas que tenía en mi cabeza: ¿Cómo voy a regresar a Londres? ¿Cómo voy a regresar a Barcelona? ¿Podrá venir Luisa por mí? ¿Tendré que quedarme veinticuatro horas en este aeropuerto? ¿Tengo hambre! ¿Qué voy a comer?

Mientras me hacía estas preguntas y otras lamentaciones, el chico se acercó nuevamente y se sentó a mi lado.

—¿Y qué harás con tu vuelo?

¡Ay, madre! ¿Este hombre es adivino o qué? —pensé.

—¿Perdón? No entiendo a qué te refieres.

—Veníamos en el mismo transporte, me comentaste que viajabas a Barcelona. ¿No lo recuerdas?

—Tienes razón, disculpa, no te reconocí; estaba muy oscuro en el autobús. ¿Y tú que harás?

—Viajaré en el vuelo de las seis am., tendré que pasar la noche en el aeropuerto, algo que no me agrada mucho, pero no hay manera de llegar en transporte público a tiempo y no quiero perder mi vuelo nuevamente, suficiente con la torpeza del chófer de hoy.

—Lamentablemente no puedo opinar, no conozco las rutas y me quedé dormida en cuanto me subí al autobús. Por un momento pensé que ya había pasado por el aeropuerto e iba de regreso a Londres.

—No, este fue el viaje más largo e inconveniente que he hecho hacia un aeropuerto. Y aún no me has contestado, ¿qué harás con tu vuelo?

—Mmm, ese es un tema complicado.

—Si me explicas puedo entender, total, tengo tiempo de sobra.

Le expliqué brevemente lo que me había sucedido, que no tenía dinero, y que justo en ese momento me encontraba analizando mis posibilidades, hasta que él me interrumpió.

—Entonces, tienes dinero, pero no puedes usarlo, tampoco puedes volver con tu amiga a Londres porque no traes efectivo y te urge llegar a Barcelona porque tienes que entregar un proyecto de tu maestría. ¿Es todo o me perdí de algo? —me repitió tratando de entender mi situación.

—Pues, a grandes rasgos esa es mi historia.

—Espero que no me lo tomes a mal ni te parezca una ofensa. Pero si tanta prisa tienes por regresar a Barcelona, puedo prestarte el dinero para que compres tu boleto. Viajamos juntos hasta el aeropuerto de Stansted y de ahí a Barcelona —dijo con amabilidad.

«¿Acaso este tipo se ha vuelto loco? ¿Qué le ocurre?, ¿Cómo por qué querrá pagarme el boleto? ¿Acaso querrá que le pague con cuerpomático?» estas

preguntas rondaron por mi cabeza.

—¿Y eso? ¿Cómo a cambio de qué me vas a prestar dinero? ¿Y si no te pago y me pierdo llegando a Barcelona?

—Simplemente es un préstamo y acto de buena fe. Quedará en tu conciencia que me pagues o no.

—Está bien, acepto tu préstamo. Pero en cuanto pueda te devuelvo el dinero
—*Después de todo que otra cosa podría hacer.*

—De acuerdo.

5

Aún con dudas dentro de mi cabeza, me dirigí con el desconocido al mostrador de la aerolínea donde vendían los boletos para el próximo vuelo.

«Sólo a ti se te ocurre aceptar la ayuda de un extraño para viajar a otro país, estando lejos de tu hogar y tu familia. ¿Y si te raptan? ¿Y si es un tratante de blancas? Ni siquiera sabes su nombre» Me decía mi subconsciente.

Después de comprar el boleto, nos fuimos al área de restaurantes a comer algo.

—Hablas diferente para ser española, María —Había escuchado mi nombre

cuando compré el billete.

—Estamos en desventaja, aún no sé tu nombre, *Sr. Extraño* —Le cambié el tema.

Una sonrisa se formó en sus labios.

—Muy grosero de mi parte ofrecerte ayuda sin presentarme primero. Mi nombre es Ricardo.

—Mucho gusto, Ricardo —Le di la mano— ¿Siempre tienes la manía de rescatar a princesas en apuros?

—Únicamente cuando se presenta una oportunidad, y esta me ha parecido excelente. Sólo una pregunta: ¿Cómo se te ocurre viajar sola y sin dinero?

—En primera, no veo el inconveniente de viajar sola, además aquí tengo a unos amigos, en segunda tengo la costumbre de que las cosas siempre me salgan bien, además con tanto tiempo de anticipación, ¿Cómo es posible que perdiera el avión? Es más, tenía la sensación de que estaba viajando muy temprano.

—No deberías confiar tanto la próxima vez. No siempre estaré ahí para rescatarte.

Me arrancó una sonora carcajada su comentario.

—Gracias por la observación. La tendré en cuenta, no siempre puedo ir por la

vida esperando que un príncipe me rescate. ¿Y qué haremos en este tiempo?

—Pues, primero terminaremos de cenar —Estábamos comiendo unas hamburguesas en un restaurante de comida rápida—, más tarde nos iremos en el autobús al aeropuerto de Stansted, de donde saldrá el vuelo.

—Ayer tuve mala noche por andar de fiesta, y hoy otra por esperar un vuelo. Espero que la sala de espera sea cómoda.

Sonó mi teléfono y vi que era Luisa en la pantalla. Me alejé un momento de *Él* para atender la llamada.

—¡Niña! ¿Qué harás? ¿Dónde estás?

—Sigo en el aeropuerto, un tipo se ofreció a prestarme dinero para pagar el vuelo. Viajo mañana temprano.

—¿Qué? Ay, madre, tú sí que estás loca para aceptar la ayuda de cualquiera. Regresa al *depa* y mañana te vas en tren al aeropuerto.

—El vuelo sale a las seis a.m., no me dará tiempo de regresar. Además, estaré acompañada, sólo te pido que estés al pendiente de mí, digo, por si me pierdo llamas a la Guardia Nacional o a los Mozos de Escuadra (*en catalán y oficialmente: «Policía de la Generalitat – Mossos d'Esquadra»*).

Escuché risas del otro lado de la línea.

—Bueno, yo te marcaré para darle seguimiento a tu llegada a España.

¡Cuídate!

—¡Gracias, amiguita! Qué gusto visitarte, te espero pronto por Barcelona.

Colgué la llamada y regresé a la mesa donde Ricardo estaba sentado.

—¿Todo en orden?

—Sí, era mi amiga para saber si me regresaría a Londres. Ya le confirmé que viajaré contigo y estará pendiente de mí —Sonreí.

Al menos tenía que demostrar que no estaba sola del todo y que tenía a alguien al pendiente de mí, no por muy guapetón que fuera este tipo, bajaría la guardia.

—Y cuéntame un poco más de ti. ¿Qué edad tienes?

—Tengo veinticinco y a partir de las doce am., tendré veintiséis. Mañana es mi cumpleaños, ¿Y tú?

—Wow, vaya manera de iniciar tu cumpleaños, varada en un aeropuerto, con un extraño, es divertido, ¿no crees?

—Así es, iniciaré mi cumpleaños viajando. No me has respondido, ¿cuántos años tienes?

—Tengo treinta años. ¿Qué te gusta hacer en tus ratos libres?

—Me gusta leer, ver películas y salir a caminar, ¿Y a ti?

—No tengo mucho tiempo libre. Soy informativo y la mayor parte del tiempo estoy frente a un ordenador. Veo películas, escucho música y hago ejercicio de vez en cuando. ¿Terminaste de cenar? Ya es tiempo de que tomemos el autobús hacia la otra terminal.

—Listo. ¿Por dónde nos vamos?

Me señaló el camino mientras caminamos hacia la entrada del aeropuerto y esperamos en la parada al autobús que nos llevaría a nuestro siguiente destino.

6

Abordamos el autobús en cuanto llegó y escogí los asientos con el fin de sentarnos juntos cerca del chófer; después de todo, quería sentirme segura mientras dormía un poco. (Ya que sería el único rato que tendría antes de subir al avión y no estaba segura de que tan cómoda fuera la terminal aérea).

Llegamos al aeropuerto de Stansted alrededor de las diez y media de la noche, deambulamos por el pequeño lugar buscando donde establecernos de manera temporal. Encontramos un lugar apartado y nos sentamos.

—¿Dormiste bien? —Me preguntó.

—Sí, volví a caer rendida.

—Hablas muy bien inglés, es algo raro ya que a los españoles no se les dan muy bien los idiomas —y dale con que soy española.

—Sera porque no soy española —Me miró sorprendido—, soy mexicana — Sólo espero no darle armas para que me secuestre.

—No pareces mexicana, ya que no traes sombrero —Me reí.

—¿No? ¿Entonces que parezco?

—Podrías ser asiática por tus ojos rasgados, aunque por tu piel morena clara, cabello castaño y la alegría de tu risa no hay duda de que eres latina —Una sonora carcajada volvió a salir de mi boca.

—¿Y tú de dónde eres?

—Soy turco, ¿sabes a qué país me refiero?

—El ser de otro continente no me hace ignorante; te refieres a Turquía, su capital es Ankara, en su bandera hay una luna y para saludar dices "*merhaba*". ¿Por qué tienes un nombre occidental?

—Mexicana, bonita y culta, me gusta esa combinación —Me sonrojé con su comentario—. Con los hechos ocurridos últimamente, tuve que modificar mi nombre, para evitar malentendidos. La gente te juzga cuando te relaciona como musulmán. Cuéntame, ¿cómo sabes de mi país?

—Estudio turismo y me apasiona conocer otras culturas, soy fiel admiradora

de la cultura árabe. He de confesar ahora que tú no pareces uno. ¿Prácticas el Islam?

—Mi padre es árabe y mi madre inglesa, ella tuvo los genes más fuertes —Me reí—. Mi hermana y yo hemos sido criados entre dos culturas, desde pequeños nos vinimos a vivir a Londres. Nuestros padres nos enseñaron a hablar ambos idiomas, nuestra religión es el islam, sin embargo, yo no soy practicante al cien por ciento, sólo respeto algunas ideas.

—¿Cómo cuáles?

—No bebo alcohol, no como cerdo, y en ocasiones voy a la mezquita con mi familia.

—¡Wow! Creo que no podría. Mi dieta se basa en cerveza y tacos al pastor. Para que me entiendas, es carne de cerdo envuelto en una tortilla de maíz. La versión mexicana de un kebab.

—El kebab es hecho de cordero.

—¡Ya sé! Es sólo para que te lo imagines. ¿Qué es lo que no te gusta de tu religión?

—Honestamente no comparto la idea extremista que se ha generado últimamente; Causar terrorismo en nombre de la religión, es una idea que no me agrada. Mejor cambiemos de tema, ¿por qué decidiste venir a Europa a estudiar? Deberías de ser millonaria para venir tan lejos.

—Eso quisiera, pero en verdad, vine con una *Erasmus*. La próxima semana

comenzaré a trabajar para ahorrar dinero y poder seguir viajando.

—Si decides volver a Londres o necesitas acompañante, sólo dime... —me guiñó el ojo.

—Gracias... —No supe que más decir.

Sin darme cuenta, el lugar comenzó a parecer un desierto, los comercios cerraban y simplemente quedábamos un par de personas en espera del siguiente vuelo; a algunas logré identificarlas ya que los vi en el aeropuerto anterior.

A la media noche me entregó un pastelillo de la máquina expendedora.

—«*Feliz cumpleaños*», oficialmente es momento de iniciar las celebraciones, es una pena que no tenga una vela para que puedas pedir un deseo.

—¡Gracias! —Dije emocionada, mientras me salía lo mexicana y le daba un fuerte abrazo. Noté que mi contacto lo incómodo un poco—. Lo siento.

—¿Por qué te disculpas?

—Se me olvida que soy muy efusiva, y vi que te sentiste incómodo.

—¡Ah, eso! Es sólo que no estoy acostumbrado.

—Pues, no te recomiendo que vayas a Latinoamérica.

—Entonces tendré que acostumbrarme, me están dando ganar de cruzar el Atlántico.

Cansada de estar tanto tiempo sentada, me puse de pie y recorrí con la vista el lugar. Me fijé en una sala de videojuegos y me dirigí hacia allí. Me quedé observando los videojuegos; recordé cuando era niña y me gustaba ir a jugar con mis amigos.

—¿Quieres jugar? —me preguntó señalando unos videojuegos de carreras de auto.

—No soy muy buena con estos videojuegos.

—Vamos a intentarlo, será divertido.

Y sí que lo fue... definitivamente manejar en videojuegos no es lo mío, me quedé atascada en el fango más de una vez, y en consecuencia el asiento vibraba cuando me salía del carril.

Intentamos sacar un peluche sin éxito y jugamos en un par de videojuegos para pasar el tiempo.

La noche transcurrió entre silencios cómodos y pláticas banales, hasta que llegó el momento de realizar el *check in* para ingresar a la sala de espera antes de abordar.

Después de pasar por los controles de seguridad del aeropuerto, ingresamos a la sala de espera alrededor de las cuatro am., y aún faltaban dos horas para que saliera el vuelo.

El lugar comenzaba a cobrar vida, se escuchaba el sonido que hacían las cortinas de los comercios al abrir sus puertas, el acomodo de la loza en las cafeterías y restaurantes, los carritos de los señores de limpieza dirigirse hacia su área de trabajo. En fin, todo un concierto para mis oídos.

Esta era la primera vez que pasaba la noche en un aeropuerto y me maravilló la sincronía con la que los comerciantes trabajan para estar al pendiente de los viajeros.

Buscaba en la sala un lugar cómodo para sentarme y si fuera posible acostarme un rato, realmente es muy cansador pasar toda la noche despierta sin estar de fiesta.

—¿Estás buscando algo? ¿Quieres un café? —me preguntó.

—Buscaba un lugar para sentarnos. Creo que es buena idea el café, no creo poder estar despierta por mucho tiempo.

Nos sentamos en una de las cafeterías recién abiertas; pedimos café y pastas para pasar el rato.

—¿Qué es lo primero que harás al llegar a Barcelona? —le pregunté.

—Ir directo a casa de mi hermana. Muero de ganas por ver a mi sobrina, esa

pequeña se ha robado mi corazón.

—¿Y ella vive en Barcelona por...? —durante nuestras conversaciones, habíamos evitado un poco los temas personales.

—Está casada con un español y por el trabajo de su marido lleva cinco años viviendo en Barcelona, la visito tan seguido como me es posible.

—¡Wow! Son una familia multicultural. ¿Qué tan grande es el choque de culturas o qué tan frecuente es?

—¡Uff! No tienes ni idea. Sobre todo, cuando nació la niña. Cada familia tiene sus costumbres y tradiciones, por ello, quieren imponerlas, afortunadamente han sabido sobrellevarlo y tomaron la mejor decisión al ir a Barcelona a vivir, lejos de ambas familias.

—Supongo que en ocasiones lo mejor para una pareja es vivir alejados de las familias, sobre todo si son tan diferentes.

—Así es, supongo que es el secreto mejor guardado de mis padres, pues hasta el día de hoy siguen casados.

—Un gran logro para ellos, mis padres también siguen casados hasta la fecha, han tenido sus altibajos, pero siempre han luchado por salir adelante juntos.

—Yo aún sigo en búsqueda de una linda chica, no he tenido suerte en el amor. Las mujeres de ahora son más liberales, y antes de que pienses mal, déjame te explico que no me refiero a que no deban trabajar y tengan que quedarse en casa para atender al marido y la familia, sino que ahora las chicas ya no se

conforman con una sola persona. La tolerancia y respeto se han perdido en las parejas.

—En eso tienes razón, ahora las relaciones son desechables, al menor problema se separan, sobre todo si son cuestiones económicas.

—¿Y tienes novio? —Me tensé ante su pregunta.

—Sí, tengo novio en México, llevamos dos años juntos y es la primera vez que nos separamos por tanto tiempo. Estamos decididos en intentar sobrellevar la relación a pesar de la distancia, ya que sólo serán unos meses —Respondí de la manera más sincera que pude, esperando no herir sus sentimientos.

—¿Cómo vas con el intento? ¿Consideras que ha funcionado?

—Apenas llevamos un par de meses separados, por mi parte he hecho lo posible por que funcione, hablamos todos los días por video chat del *msn*.

—¿Y confías en él?

—Así es, tenemos confianza mutua. Sé que es difícil de creer y mucha gente no tiene confianza, pero es nuestra relación y la estamos llevando lo mejor que podemos.

—Te deseo mucho éxito, te lo mereces —Sonreí.

«Pasajeros con destino a Barcelona, favor de abordar por la puerta tres».

Escuchamos por los altavoces del lugar que ya estaban llamando a los pasajeros para abordar el vuelo, pagó la cuenta y nos dirigimos a la puerta de embarque.

Abordamos el avión y en cuanto la azafata mencionó las medidas de seguridad volví a quedarme dormida hasta que aterrizamos en Barcelona.

—Tienes el sueño profundo —me dijo mientras nos desabrochábamos el cinturón de seguridad. Yo hacía nota mental de entrar a los baños en cuanto saliéramos del avión para revisar si no tenía baba colgando de la boca.

—Por favor, ¿Dime que no ronqué? —pregunté asustada, mientras él sonreía.

—Tranquila, sólo hacías un sonido gracioso con tu nariz —trágame tierra y escúpeme lejos de aquí.

—Qué pena, dejo de ser princesa cuando duermo cansada, generalmente me convierto en la bestia —ambos nos reímos.

Nos pusimos de pie y salimos del avión con rumbo a la estación de trenes para dirigirnos a Plaza Cataluña, ya que de ahí cada uno partiría a su destino. Durante el trayecto intercambiamos nuestros números telefónicos.

No puedo explicar la alegría y tranquilidad que sentí en cuanto puse un pie en Barcelona, la ciudad que conocía, en la que se hablaba mi idioma, y me sentía un poco más segura.

Al llegar a Plaza Cataluña, salimos de la estación de trenes y caminamos un rato por las Ramblas para despedirnos.

—Creo que hasta aquí llegó nuestra aventura —me dijo.

—Así es, estaré eternamente agradecida contigo por la ayuda que me diste. En cuanto tenga el dinero disponible te hablo para devolvértelo.

—Espero tu llamada —Nos dimos la mano y esa fue nuestra despedida. Caminé de regreso al metro para irme a casa.

FIN

2018

Han pasado trece años desde aquella odisea que cambió mi manera de pensar y de ser en muchos aspectos:

En primera, cuando viajes lleva dinero suficiente y no te gastes todo en el último momento, nunca sabes que inconveniente puedas tener.

En segunda, comprar los seguros de viaje que te vendan las aerolíneas, aunque no siempre son buenos te pueden salvar de un apuro.

Tercero y el más significativo, ayudar a alguien siempre que esté en mis posibilidades, sin esperar nada a cambio.

La verdad, dudé en regresar el dinero que me había prestado Mi Ángel (como decidí nombrarlo), ya que al contarle lo sucedido a mis amigos y familiares se quedaron boquiabiertos, no daban crédito a lo que había sucedido y sobre todo

que no me hubiera pedido nada en garantía, ya que sólo le dejé mi palabra de que volveríamos a vernos.

María

¡Hola! Soy María. Ya tengo el dinero del boleto, ¿Te parece si nos vemos en las Ramblas a las 5 pm?

Ricardo

¡Claro! Nos vemos en las fuentes.

Estuve puntual en el lugar donde acordamos encontrarnos y él llegó unos minutos más tarde.

—¡Hola! Espero no haberte hecho esperar mucho tiempo —me dijo.

—Para nada, casi acabo de llegar también, aquí tienes tu dinero —le di los billetes—: son sesenta euros, según el tipo de cambio.

—Gracias. ¿Puedo invitarte un café o tienes prisa?

—Tengo clases a las siete; mi escuela está muy cerca de aquí, conozco muy bien estos alrededores y hay un café al que podemos ir.

—Te sigo.

Después de ordenar nuestras bebidas, nos sentamos en una de las mesas que se encontraban en la calle, hacía un clima muy agradable a pesar de estar

en otoño.

—Sabía que podía confiar en ti —me dijo mientras le ponía azúcar a mi cortado, levanté la mirada y lo observé extrañada por su comentario—. Desde que te vi angustiada en el aeropuerto, sentí la necesidad de ayudarte. Honestamente no me importaba si me devolvías el dinero o no, sin embargo, me da gusto saber que eres una persona honesta en quien se puede confiar.

Me quedé mirándolo, pensando en una respuesta, en mi interior me sentí satisfecha de haber ignorado a las personas que me decían que no devolviera el dinero; algo que no se me hizo justo, ya que el chico que tenía frente a mí no era ningún millonario y trabajaba arduamente para juntar sus ahorros y poder viajar.

—Gracias nuevamente por tu ayuda —sonreí sinceramente—, lo menos que puedo hacer por ti es devolverte el dinero que me has prestado. Sin tu ayuda no sé qué hubiera sido de mí.

Seguimos platicando hasta que fue el momento de despedirnos de nuevo. Y esa fue la última vez que nos vimos. Nos escribimos un par de mensajes, para saludarnos y saber que estábamos bien, sin embargo, el tiempo hizo su trabajo y nos fuimos olvidando uno del otro.

Hasta el día de hoy no he vuelto a saber nada de *Mi Ángel*.